

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

Solucion del problema de la vida.

Tengo fé, pero una fé viva, firmísima, incontrastable en la bondad, benignidad y amorosa providencia de aquel Dios que cuida solícito de los cuitados pajarillos que cruzan los aires y de los hermosos lirios que crecen entre punzantes espinas en los floridos valles. Bueno es el Dios de nuestra fé, y benigno y misericordioso, particularmente con aquellos que caminan en su presencia con sencillez y rectitud de corazón, huyendo del mal y consagrándose al bien, santificando los días del Señor, y guardando sus santos mandamientos. Mas con todo eso, á pesar de mi fé, que es ciega, viva, ardiente, incommovible como la encina secular azotada por los vendabales, me he visto todo turbado, lleno de zozobras y pe-

ligros de caer en desconfianza y desfallecimiento. Porque examinando las cosas que pasan debajo del sol, he contemplado la paz y la prosperidad que gozan los impíos, los desalmados, los enemigos de la Iglesia y los infractores de la ley de Dios. Todos estos hombres no atienden ni cuidan de lo venidero, viviendo como si nunca hubieran de morir, y si alguna vez les sobreviene algun contratiempo, es de corta duracion y sienten poco su molestia.

No vienen á turbar su dicha los trabajos, las penas y miserias del comun de los mortales: ni parece que nacieron como los demás para el trabajo y el dolor. Por eso se engrien y están llenos de orgullo, cubiertos de iniquidad y envueltos en sus mismos pecados. Los dones que recibieron de Dios para servirle y glori-

ficarle se convierten por su malicia en medios poderosos para ofenderle y blasfemarle. La abundancia y el colmo de felicidad en que se hallan, la facilidad de satisfacer en todo sus pasiones, y el ver que todo les sale á medida de sus deseos, los hace malvados y seguir los movimientos desordenados de su depravado corazón. Llenos de satánica soberbia, se creen con derecho á prescindir de toda ley, *y beben como agua la iniquidad*, se burlan de la virtud y hacen chacota del justo, se gozan en el escándalo y alardean de cosas pésimas. Ponen temerarios en el cielo su boca blasfema, y su malvada lengua, á semejanza de indómita fiera, discurre sin freno y derrama mil daños en la tierra.

Por eso, muchos de los buenos, volviendo los ojos á estas cosas, y considerando el colmo de dicha en que se hallan los malos, dijeron: ¿Cómo es esto?

Pues qué ¿no hay Dios en el cielo que tenga noticia y conocimiento de las cosas que pasan acá en la tierra? Y si Dios lo ve, ¿cómo tolera que estos impíos posean y disfruten en el mundo la abundancia y las riquezas? ¿Cómo permite que triunfe el vicio y que la virtud se vea humillada y escarnecida? Trastorna-

dos de tales pensamientos y discursos dijeron algunos: ¿De qué nos sirve tener limpio el corazón y puras las manos, cuando no vemos otro premio de la virtud sino estar todo el día trabajando y sudando y pasar una vida miserable en continuas privaciones que comienzan y acaban con la luz del día? Y una turba de impíos oyó las quejas de los pobres y dijéronles: Dios es el mal; la propiedad es el robo. Venid, luchemos por la existencia, destruyamos de cuajo el organismo social, borremos con sangre esas irritantes desigualdades; y con la piqueta en una mano y la tea incendiaria en otra, *juremos que seremos felices*. Enloquecidas las muchedumbres con estas peroratas, juraron ser felices por medio de la muerte, del incendio y el esterminio. Mas viéndome en esta confusión y perplejidad, acudí en busca de luz al foco de toda luz, y disipándose al punto la nube que cubría mis ojos, tuve la dicha de ver explicado y resuelto el terrible problema que angustiaba mi espíritu y que surge pavoroso, preñado de catástrofes horrendas allí donde como acontece en nuestro tiempo, se pretende alcanzar la felicidad sin contar para nada con Dios. Porque esa misma prosperidad de

que los malos disfrutan, sirve solo para hacer mas túpida la venda que cubre los ojos de su alma, ese bienestar de que abusan y esa elevacion en que viven, será la causa de la ruina final y de su eterna desventura. Desaparecerán como el humo al soplo del vendabal y la misma iniquidad de que vanamente se precian mientras viven, la misma impiedad de que no temen hacer público alarde, será por último su lazo y perdicion. Porque en la escuela de la fé aprendí que esa felicidad, en pos de la cual frenéticos se lanzaron, atropellando la ley de Dios y los derechos del prójimo, no es mas que soñada y algun día brillará la justicia divina para hacerles conocer á vista de todo el mundo que fué un sueño y una pura imaginacion aquel mar de dichas terrenas y de viles placeres que gozaron en esta vida. Cuando mi pobre razon pretendió resolver el problema de la vida con sus propios recursos, mi corazon se llenó de turbacion y perplegidad; parecíame que se habia apagado en mí la antorcha sagrada de la inteligencia, y no cesaba de resonar en el fondo de mi alma esta voz del inocente oprimido, este grito de la virtud atribulada: *¿Por qué prospera el camino de los impíos?* Mas luego,

disipada la oscuridad de mi razon por los resplandores de la fé, me vi sereno y conocí claramente la solucion del problema. Porque claramente vi que tiene dos partes el drama de nuestra vida: una fugitiva y mudable, otra permanente é inmortal, una fiesta que dura un dia, mezclada de júbilo y tristeza, y otra fiesta eterna en que la dicha no puede ser turbada. ¡Ah! si la tierra, que es pátria de un dia, aniquilase para siempre todo nuestro ser, al recibir en sus entrañas nuestros frios despojos, convengo en que Dios se habria engañado; si todo se acabara con la muerte, si mas allá del sepulcro no hubiese nada que temer y nada que esperar, convengo en que los buenos se equivocan y aciertan los malos cuando les dicen: vuestra vida es una insensatez y vuestro fin será sin honor. Venid, tomad asiento en él festin de la vida presente. Comamos y bebamos, que mañana moriremos. Coronémonos de rosas antes que se marchiten, apuremos de prisa la copa del placer y saciemos nuestro apetito en los prados de la lujuria. Pero no es así por dicha nuestra y para tormento de los impíos. El fin del hombre es mas alto, su destino mas noble. Tenemos un alma inmortal cuyo de-

seo es una sed infinita, su amor una llama inextinguible, sus ideas mas numerosas que los astros, su corazon mas grande que el mundo, su razon mas grande que el espacio, su personalidad mas duradera que el tiempo. El mundo no es nuestra patria. Vamos en busca de la eternidad.

El mundo con todos sus bienes no puede llenar el vacio de nuestro corazon. Aspiramos á lo eterno, vamos en busca de lo infinito. No acaba todo con la muerte. El sepulcro es una cuna. La muerte es un renacimiento á una nueva vida. Parece una descomposicion porque no brota la dorada espiga sin descomponer el grano, ni el fruto sin secar la flor, ni una nueva forma sin borrar las antiguas. Quitad la muerte en el mundo fisico y no habrá renovacion. La naturaleza perderia sus encantos y se haria semejante á un lago inmovil y podrido. Si borrais la idea cristiana de la muerte, si quitais de la vida esa corona de ciprés que se llama muerte, el mundo se convertirá en un inmenso harem, el hombre en una bestia, la sociedad en un infierno. Si no hubiera muerte y despues de la muerte juicio, y luego la eternidad, si á la otra parte del sepulcro no se levantara un juez inexorable, justísimo y eterno,

vengador de la justicia hollada, del derecho oprimido y de la virtud escarnecida, el socialismo tendria razon; la propiedad seria un robo, *la justicia social* el único dogma, *el igualitarismo* el único derecho y la fuerza bruta la única ley de la nueva sociedad. Pero entonces seria preciso huir de la compañía de los hombres para buscar en los bosques la compañía de las fieras. Cierto; la compañía de las bestias salvajes seria preferible á la compañía de los hombres civilizados á la moderna. Suprimida la idea de Dios, abolido el dogma de la otra vida, destruido el reinado social de Jesucristo, la lógica en forma de tea y puñal se encargará de barrer los oportunismos y de castigar con espantosa crueldad los vergonzosos servilismos y las inmundas corrupciones de estos hipócritas, ambiciosos y reprobados sistemas liberales, que hace tantos años nos vienen devorando con el cancer de su corrupcion. Rechazada por las escuelas doctrinarias la solucion católica del problema de la vida, única que explica satisfactoriamente la cuestion de la riqueza y de la pobreza, de los bienes y males de la vida presente, no queda otra solucion que la formulada por la escuela socialista, siendo el me-

por derecho el que prevalece entre las fieras de los bosques. *Jus fortius jus melius.*

Pues bien; es llegada la hora y la potestad de las tinieblas. Todos la presienten y tiemblan hasta los hombres de corazón. Porque esta es la hora de una prueba terrible, de una de esas catástrofes gigantescas que la tradición y la historia graban perpétuamente en la memoria de los hombres; porque viene la demagogia, la anunciada por los profetas del socialismo, el único sol del futuro firmamento, la que vendrá traída por la tempestad, coronada de rayos y servida por los huracanes. Los doctrinarios, los cómplices, los hipócritas del liberalismo se llenarán de pavor y yo les diré: gemid, humanos; todos *en ello* pusisteis las manos. Entonces, cruzados los brazos, y con la vista fija en los cielos, gritaremos: Paso á la justicia de Dios.

Z. M.

VARIEDADES Y NOTICIAS.

DE LOS MALOS LIBROS.

I. Si se conspirase contra los intereses de un reino como se conspira contra la religion, poco tiempo seria necesario para trastornarlo y destruirlo. Nada ha inventado el demonio mas eficaz que los

malos libros para corromper las costumbres y la fé: y si la religion no fuera como es, obra de Dios, indudablemente hubiera sido destruida por este pernicioso medio.

De los malos libros, unos inspiran el espíritu del mundo, la impureza; tales son la mayor parte de las novelas, las historias de intrigas y galanterias, las poesias y las comedias obscenas: otros inspiran el error, la impiedad y el ateísmo; tales son los libros que se escriben contra la Iglesia romana, las sátiras contra la religion, los libelos infamatorios y calumniosos contra los ministros del Altísimo.

Las personas de rango, por lo mismo que están en posicion de influir en el sostenimiento de la religion con su ejemplo, y por lo mismo que tienen mas autoridad y que reciben una educación mas estensa, deben vivir mas prevenidos contra el enemigo de la salvacion. Este les tiende lazos mas seductores para pervertirlos, y lo consigue con los malos libros.

II. ¡Qué horror no concebiría cualquiera hácia esos libros abominables, con solo conocer á sus autores; en su mayor número apóstatas, sin religion y sin pudor, gente proscrita, digna de la execracion universal! ¿Ni como personas de sentimientos honrados pueden ocuparse con semejantes lecturas?

No os gustaria amueblar vuestras habitaciones con objetos que hubiesen pertenecido á gentes infames, y no teneis reparo en llenar vuestro espíritu, en amueblar vuestra memoria con las vergonzosas producciones de esos autores

detestables. Os horrorizaria entrar en comercio con el demonio, y no obstante, eso es lo que haceis leyendo libros que son órganos de Satanás. *Dios nos habla y nos instruye por medio de los buenos libros* dice un Santo Padre, *y el demonio nos habla y nos seduce valiéndose de los malos*. Tendriais á mengua serviros para instruir á vuestros hijos de personas descreditadas y sin honor, y sin embargo, vosotros os instruís y aprendéis á perderos en sus obras y en sus libros!

Si un escrito sedicioso, contra el rey y el buen orden del Estado cayese en vuestras manos, lejos de leerlo y de comunicarlo, lo condenarais al fuego; y no os horrorizo comunicar á otros y leer libros infames, escritos contra lo que teneis de mas sagrado y mas respetable en el mundo, que es la religion y la pureza de costumbres.

III. Es verdad, suele decirse, leemos esos libros pero es solamente para perfeccionarnos y para aprender la lengua en buenos modelos. ¿Y qué? ¿No existen acaso buenos libros para perfeccionar el entendimiento? *Con la lectura de los malos* manifiesta San Agustin, *no se aprende á hacerse elocuente, sino á hacerse vicioso: en ellos se aprende á conocer el mal sin horror, á hablar de el sin pudor, á practicarlo sin miramientos ni reserva*. Se quiere por medio de tales lecturas formar el entendimiento, y lo que hace es pervertirse. Allí se pierde la rectitud del juicio, allí se enseña uno á ser mordaz, impudente, incrédulo y ateo. De eso proviene que algunas gentes, las cuales raciocinan con sensatez sobre negocios del mundo, raciocinan sobre religion como miserables sofistas.

Lo peor es que, como los libros que les han seducido no contienen sino suposiciones falsas, principios falsos, razonamientos falsos y un falso oropel, al punto que se llega á tocarlos, inoculan un mal casi incurable, se toma horror á los libros buenos, y se hace uno casi incapaz de razonar en materia de religion y de buenas costumbres!

¡Singular extravagancia de aquellos extraviados entendimientos! Encuentran en un libro bueno algunos hechos maravillosos y edificantes, nada creen; encuentran en un libro malo impertinencias, falsedades, hechos apócrifos contra la Iglesia, á esto le dan entero crédito. Encuentran algunas sólidas reflexiones acerca de la otra vida, sobre las máximas del Evangelio, en un libro piadoso, y se fastidian: encuentran algunas insulsas bufonadas contra el pudor, algun ataque ridiculo contra la religion en un libelo, y lo saborean, lo devoran. Asi es como Dios *abandona esos espíritus orgullosos á sus reprobados juicios*. ¡Oh deplorable obcecacion, que les hace tomar la verdad por la mentira y la mentira por la verdad!

A cualquier hombre, cuya sangre estuviese corrompida, ¿se le veria nunca en desprecio de los preceptos del médico hacer uso del veneno para restablecerse? ¿Por qué vosotros que teneis el corazon infectado por tantas pasiones, le emponzoñais más todavía con esas lecturas envenenadas, en desprecio de los libros de piedad y de las insinuaciones de los pastores destinados á instruiros?

Cuanto más agradable, cuanto más abundante de rasgos delicados y deslum-

bradores os parezca un libro malo, tanto más pernicioso es: cuanto mayor sea la dulzura del veneno, tanto mayor es el peligro. Un libro malo es el más cruel enemigo que podeis tener en vuestra casa: condenado al fuego que es el único destino que merece. Si le conservais, mirad que es una víbora que temprano os asestará la mortal mordedura.

¡Execrables autores los que tales obras componen! ¡Execrables quienes las imprimen, quienes las autorizan, quienes las venden, quienes las distribuyen, quienes las prestan! ¡Con que fuerzas desplegarían los magistrados el lleno de su autoridad para recoger un escrito contra el príncipe y castigar al escritor! Sólo para el interés de Dios es para lo que falta celo. Se dan á luz multitud de libros contra la Iglesia, contra la religión, contra la pureza de costumbres, y las autoridades duermen, los padres y los maestros los consienten, los pastores alzan su voz tronando contra ellos, y se los contesta con el desprecio: semejantes abusos deberíamos llorarlos con lágrimas de sangre.

HUMBERT.

Adelante.—Desentendiéndose del ukase expedido por el Gobernador de Navarra, el Ayuntamiento de Adios ha hecho la siguiente manifestación:

«El Ayuntamiento de Adios quiere hacer público que ha visto con júbilo y entera satisfacción el ofrecimiento hecho por el religioso Ayuntamiento de Sevilla á nuestro amantísimo y afligido Padre Leon XIII; y quiere, además, que conste que en la misma forma y con igual deseo

se ofrece en lo que valga, hallándose persuadido de que la mencionada oferta es digna de toda alabanza é imitación.

» ¡Viva el Papa-Rey! ¡Loor al muy ilustre Ayuntamiento de Sevilla!»

Esta franca y valiente manifestación católica del dignísimo Ayuntamiento navarro merece el mayor elogio, y los católicos no han de escatimarle los aplausos por acto tan propio de una autoridad católica, realizado á raíz de la publicación de la circular clandestina del Gobernador de aquella región, prohibiendo á las Corporaciones municipales ofrecerse al Padre comun de los fieles.

Donación.—La Duquesa de Pastrana ha regalado á las Religiosas del Sagrado Corazon, establecidas en Trujillo, una magnífica casa para que establezcan un colegio de enseñanza de párvulos desamparados.

El amor de los buenos hijos.—No hay fuerza ninguna en la naturaleza capaz de apagar y contener el amor de los buenos hijos cuando el pecho de éstos está hechido de los santos afectos filiales. Así sucede en España con el amor de los buenos católicos hacia nuestro Santísimo Padre Leon XIII, que ante el temor de que tenga, forzado por las circunstancias y el odio implacable de sus enemigos, que salir de Roma, los Españoles conmovidos por la devoción más profunda á su augusto Padre, de todas partes de España firman mensajes y hacen oraciones para que, si llega aquel caso, sea este suelo bendito por la Santísima Virgen, el Asilo del Vicario de Jesucristo,

peregrino, despojado de su soberanía temporal y hasta del aire libre para respirar, por la revolución cosmopolita.

En las Islas Baleares, y en el noble país eúskaro, se hacen en estos momentos protestas de amor en forma de mensajes, que llevan el consuelo al atribulado Pontífice, y á España la colocan en el lugar que merece. Adelante, adelante. ¡Viva Leon XIII!

Bendición.—El día 7 del actual ha sido bendecida por el Cardenal Arzobispo de París la nueva iglesia del Rosario (Lourdes). Las fiestas religiosas que se verificaron con este motivo han durado desde el día 6, en que se cantaron Vísperas solemnes, hasta el 8, que terminaron por la Adoración al Santísimo en la nueva iglesia.

Fudaciones.—El Sr. Obispo de Tuy se propone levantar por su cuenta un edificio que sirva de asilo á los sacerdotes ancianos y desamparados.

El Cardenal Lavigerie.—No solo por atender á su curación, muy necesitada, sino teniendo en cuenta intereses de mas monta, ha prorogado por ahora la reunión antiesclavista de Lucerna, reservándose el indicar la época en que se verificará el anunciado Congreso.

Aniversario.—El Patriarca griego de Alejandría, Monseñor Sofronio, acaba de celebrar el 90.º aniversario de su prelatura, recibiendo con tal motivo numerosísimas felicitaciones. A pesar de su avanzada edad goza de excelente salud

y trabaja incesantemente en sus habituales ocupaciones.

Cierre de tiendas.—Ejemplo digno de imitación es el que han dado los comerciantes de Jaen, acordando no abrir los establecimientos en los días festivos.

Bien hecho.—Una Sociedad caritativa de señoras, en Francia, se ha negado á recibir el producto de un baile que les enviaba una logia masónica, añadiendo que consideraban como una profanación de la caridad aquella limosna, y que además nada quieren de una Sociedad condenada por la Iglesia.

Resoluciones importantes.—Tres han sido las adoptadas por el Congreso Católico del Uruguay, celebrado en Montevideo en Abril último: 1.º La organización de la enseñanza católica como medio de contrarrestar la que sostienen las escuelas ateas y láicas. 2.º Difundir la prensa católica en contraposición á la impía y sectaria, nunca en circulación, y, por último, como medio de unión de los católicos, la fundación de Círculos de obreros y Asociaciones católicas, para oponerse á la propaganda masónica que todo lo invade.

